

Partes Oficiales

Combate de los Angeles.

PARTE OFICIAL.

Coronel primer jefe del batallón «Canchis».—Omae Marzo 28 de 1880.

Señor teniente coronel jefe de estado mayor de la 1.ª división del 2.º ejército del Sur.

Cumplí a mi deber como primer jefe del batallón «Canchis», exponer por medio de este oficio, dar el parte que me corresponde sobre el combate del 22 de los corrientes, en la cuesta de los Angeles y quebrada de Quilinquilin, para que U. se digne elevarlo al señor coronel comandante general de la división.

Habiéndome reunido con el batallón de mi mando a la división en el Alto de la Villa el 16 de los corrientes, concurrí al 18 con los demás jefes, después de la lista de diama, a la junta a que llamó en su alojamiento el señor comandante general.

El señor comandante general manifestó que nos había llamado para acordar entre los primeros jefes los medios de defensa en los Angeles; pues con nuestra poca gente, sin caballería, artillería y escasas municiones, no podíamos emprender un ataque sobre el enemigo; pero que aplazaba el acuerdo para después, por un aviso que tenía de haberse desprendido de Arica una división sobre el enemigo que teníamos al frente, y confirmado tendríamos que atacarlo con la división sea cual fuere el resultado.

El señor coronel don César Chocano, hizo presente a S. S. que el aviso a que se refería no se oponía a que se discutieran los medios de defensa que convenía adoptar; pues debíamos aprovechar el tiempo y no perderlo, porque quizá llegaría el caso que el enemigo nos sorprendiera desprovistos. Que importaba mucho acumular recursos en los Angeles y que se procediera a pedir al prefecto 200 barriles vacíos, 20 pipas, dos mil quintales de forraje seco, bastante combustible etc. El señor coronel Gamarrá contestó que todo eso había pedido a la autoridad política y que nada se le había proveído. El coronel Chocano replicó, que debía oficiarse de nuevo al prefecto y obtener contestación escrita para salvar la responsabilidad de la comandancia general.

En este estado expresé yo que debía procederse ante todo, al reconocimiento de la topografía de los Angeles y sus flancos, hacerse estudio y levantarse trabajos de defensa a la posible brevedad, porque en momentos de combate nada se podía hacer con buen éxito y menos con soldados modernos como los nuestros. El señor comandante general me contestó que no estaba en el caso de marchar a esos puntos, levantar trincheras ni tenía gente con quien hacer esos trabajos. Insistiendo le hice presente, que por el ligero examen que había hecho de los Angeles a mi paso y por los informes que me había dado el coronel Chocano, conocedor del terreno, veía que el enemigo podía hacernos un ataque simultáneo a los Angeles y sus flancos, en los que creía debía posesionarse a un batallón y levantar las trincheras. Que en el flanco izquierdo, es decir Quilinquilin, debía colocarse más gente, porque era el más vulnerable. Su señoría dijo, que callaba, que no hablaba más y que yo siguiera con la palabra: de ese modo concluyó la junta y no se volvió a reunir más.

A las doce de la noche del 21, vino el jefe de día sargento mayor don Francisco Salazar, a comunicarme la orden del jefe de estado mayor para que tuviera listo el batallón: a la media hora, para que hiciera marchar a Quilinquilin la mejor y más fuerte compañía de mi cuerpo; la que desfiló al mando de su capitán don Tomás G. de la Torre y conducida por el jefe de estado mayor, teniente coronel don Simon Barrionuevo.

A las cuatro de la mañana se oían ya cañonazos y descargas de infantería por los Angeles y nuestro flanco izquierdo: a la media hora caían balas en nuestro campamento del Arrastrado y le mandé algunas al señor comandante general con el capitán Tejada, contrayéndome con los demás jefes comandante don Juan B. Barra y mayores don Eugenio Berrios y don Francisco Salazar a au-

mentar las municiones a la tropa y a ponerla en estado de combate.

A las cinco vi que el señor comandante general se dirigía a caballo a Quilinquilin, donde se batían las compañías de «Canchis» y «Granaderos» y le seguí también a caballo hasta el lugar donde a tiro de rifle se puso a examinar las posiciones de los enemigos, sus fuerzas y el valor heroico con que se batían nuestros soldados con fuerzas infinitamente superiores en número y armas, de artillería y caballería. La quebrada estaba nublada con el humo de las descargas y las balas silbaban a nuestro alrededor. En ese lugar se presentó a escape en su mula el arriero arequipeño don Isidro Carrasco y dió aviso, de que dos columnas enemigas, nos habían tomado ya por la quebrada la vanguardia y avanzaban a cortarnos por Yacango.

El señor comandante general me ordenó que regresara al campamento e hiciera poner sobre las armas los batallones, los que encontré en ese estado y me dirigí al mio para hacerlo desfilar a la batalla, porque creí que esa fuera la mente del jefe de la división; pues ignoraba que un regimiento fuerte de mil doscientas plazas, el «Atacama», había tomado ya el cerro de Estuquina que domina el flanco derecho de los Angeles. Emprendía la marcha al combate de acuerdo con los demás jefes y vi que se dirigía hacia mi cuerpo el comandante general: salí a su encuentro y me ordenó que desfilara con mi batallón a Yacango: así lo hice en medio de las balas que nos dirigían los enemigos posicionados en Estuquina. La tropa conservaba serenidad y disciplina, manifestando su entusiasmo por el combate, no obstante que algunos de sus compañeros quedaban muertos o heridos en el camino, la gran confusión en que venían los soldados del batallón «Grau», derrotados en los Angeles, y la multitud de paisanos y mugeres que seguían.

Habiendo llegado con el batallón a Yacango y sabido la toma de los Angeles por el enemigo, recibí orden de hacer alto por conducto de usted y a poco de continuar la marcha a Ilubaya, de donde continuamos ese día a la vista del enemigo que nos seguía de cerca a Chuculay con la división, sin haber tomado rancho todo el día, hasta las ocho de la noche, en que recibieron su ración de carne cocida.

En dicho punto de Chuculay, fui nombrado por el señor comandante general jefe de la línea, para que todos los jefes de cuerpos y el del estado mayor se pusieran bajo mis órdenes. Creo haber cumplido con mi deber en ese importante servicio, adoptando todas las medidas convenientes para la segura y cómoda marcha de la división.

Los cien valientes de mi batallón que marcharon al combate han sucumbido o desaparecido, entre muertos heridos y prisioneros. El único que ha salvado es el sargento 1.º Tomas Artega que se ha unido al batallón con su rifle y con el de su hermano Narciso muerto a su lado. Entre los primeros se encuentran según avisos, a los valientes capitán don Tomás G. de la Torre, teniente don Manuel Caro, subteniente don Belisario Macutela, mis sobrinos estos dos y subteniente don Enrique Aparicio. Prisionero y herido el sargento mayor don Eugenio Berrios. También fueron muertos a balazos al bajar la quebrada, llevando municiones, los arrieros Evariste Torres, Manuel Guevara y seis mulas, de don Luis Valcárcel dos, de don Manuel Valdivia dos, de don Calixto Carpio una y de don Manuel Salas otra.

Cuantos vieron el arrojo, valor y heroísmo con que se ha batido la compañía de «Canchis» que habiéndose acabado sus municiones cargó a la bayoneta, estrellándose contra el número y armas de toda clase, han admirado la bravura de ellos. Han sido testigos de esa heroica acción los de la columna de Gendarmes, el coronel Somocurejo y otros muchos.

Esos valientes con su comportamiento han merecido bien de la patria y el Supremo Gobierno; y cumplo con el deber de recomendarlos, para que se atienda a sus esposas, hijos y familia.

En la víspera del combate sabe el jefe de estado mayor que mi batallón tenía 360 plazas disponibles, con rifles

de Remington, regular instrucción y buena disciplina. Toda la munición correspondiente a mi cuerpo ha salvado, con las medidas de prevision que tomé.

Esta es la fiel y lijera relación de todo lo acontecido antes y después del referido combate, y que me permito expresarla invocando el testimonio de los que han presenciado los hechos mencionados.

Dios guarde a U.—Martin Alvarez.

R. P.—Comandancia del batallón «Grau».—Omae, Marzo 31 de 1880. Al señor coronel comandante general de la 1.ª división del segundo ejército del Sur.

S. C. C. G.

En la tarde del 10 del presente mes se retiró la división, por orden de U. del «Alto de la Villa» a las alturas de Torata, a consecuencia de que una parte considerable del ejército chileno, escalonada desde días antes entre el «Hospicio» y el valle de Moquegua, avanzó en esa misma tarde hasta las inmediaciones de la ciudad. Habiendo acampado nuestras fuerzas en la pampa del «Arastrado» dispuso U. que el batallón de mi mando se situase en la trinchera de los Angeles, y se encargara solo de la defensa de esta posición, debiendo atenderse con los demás cuerpos de la división y con la gendarmería, a la vigilancia y defensa de los otros puntos por donde el enemigo pudiera acometernos. El 20 las tropas chilenas compuestas de infantería, caballería y artillería avanzaron hasta el «Alto de la Villa», acampando en la estación del ferro-carril, y en los poteros inmediatos. En la noche del 21 una parte de esas tropas se movió por el camino de «Sanequia», y se situó en el cerro fronterizo al alto de «Quilinquile» mas arriba de «Sancara» estableciendo allí cuatro piezas de artillería. Esta fuerza rompió sus fuegos, al aclarar el día, sobre nuestra columna de gendarmes de infantería posesionada desde el día anterior del Cerro Colorado y sobre una compañía del batallón «Granaderos del Cuzco» situada en la otra banda del río en una cuchilla inmediata a la que ocupaban los enemigos, cuya compañía fué reforzada después por otra del batallón «Canchis». En la misma noche del 21 un cuerpo del ejército chileno, que segun he sabido, fué el regimiento «Atacama» fuerte de mil doscientas plazas, emprendió su marcha por la quebrada de Estuquina, y por un camino practicado durante la noche por el cuerpo de «Zapadores», ascendió al cerro que está a la derecha de la trinchera de los Angeles y que domina completamente a esta. Al amanecer el día 22 los vigantes colocados en la cumbre de dicho cerro avisaron que los enemigos subían por ese lado. Inmediatamente dispuse que la primera compañía de mi batallón marchara al trote a ocupar la cima del cerro indicado y ordené que sucesivamente ejecutaran el mismo movimiento, las compañías segunda, tercera, cuarta quinta, sexta y octava, quedando en la trinchera solo la séptima, a fin de impedir a todo trance que el enemigo coronara esa altura. Al mismo tiempo mandé al subyudante subteniente don Alejandro Medina, a que pusiera en conocimiento de U. el movimiento del enemigo ejecutado por nuestra derecha, y lo urgente que era que, de los tres batallones que conservaba en el «Arastrado», enviara en auxilio de mi batallón, siquiera dos compañías que debían subir al cerro de «Estuquina» por ese lado, verificando un ataque simultáneo sobre el enemigo, con las compañías de mi batallón que escalaban el cerro por el lado de los Angeles. Desgraciadamente el acceso a ese cerro es muy difícil por este lado, mientras que es muy practicable por el lado del «Arastrado». Esta circunstancia dió lugar a que los enemigos coronaran el cerro cuando los soldados de mi batallón, haciendo esfuerzos inauditos para subir con prontitud llegaban solo a la mitad de la altura. Poseionado el enemigo de la cumbre del cerro, rompió un fuego nutrido sobre nosotros, que fué inmediatamente contestado y sostenido por nuestra parte. La gran superioridad numérica del enemigo, pues como he dicho antes, nos atacó un regimiento que se componía de mil doscientas pla-

zas, constandingo mi batallón, de poco mas de trescientas, la inmensa ventaja que le daban sobre nosotros la altura que ocupaba, desde la cual fusilaba a mansalva a los valientes soldados de mi cuerpo que trataban de escalar el cerro, y a los que quedaron sosteniendo la posición de los Angeles, el fuego activísimo que nos hacia al mismo tiempo, el grueso de la artillería chilena, situada en los cerrillos que están delante de la casa de «Tombolombo», y sobre todo la circunstancia de no ser protegidos por ningún otro cuerpo de la división, fueron causas mas que suficientes para que el batallón de mi mando sucumbiera después de una heroica resistencia de mas de tres horas.

Al retirarme yo, pié a tierra con unos pocos oficiales y soldados que me habían acompañado hasta el último instante, en la trinchera de los Angeles algunos de ellos heridos, noté cuando entraba a la pampa del «Arastrado», que no existían ya allí, los demás cuerpos de la división, y que solo había una pequeña fuerza desplegada en guerrilla, en la cuchilla mas próxima a dicha pampa. Al llegar a ese punto encontré en él a U. y a los coroneles Cepeda y Mori Ortiz que estaban a su lado, y reconocí que la fuerza desplegada en guerrilla, era una compañía del batallón «Granaderos del Cuzco». Entonces supo que, una vez que las fuerzas chilenas se posesionaron del cerro «Estuquina», contiguo a los Angeles, y batieron por el lado de Quilinquile a la columna de gendarmes y a dos compañías pertenecientes una al batallón «Granaderos del Cuzco», y otra al batallón «Canchis», había dispuesto U. que el resto de estos dos cuerpos y el batallón «Canas» que se encontraba íntegro, no entraran en combate y emprendieran su retirada en dirección a Torata, quedándose U. con una compañía del batallón «Granaderos», para proteger la retirada de dichos cuerpos. Después de hablar con U. y de haber conseguido unas cuantas mulas en que trasportar los heridos que venían conmigo, habiendo tenido un arriero, la generosidad de cedermela mula en que estaba montado, avancé hasta Yacango a fin de depositar mis heridos en la ambulancia establecida en ese lugar, y reunir los soldados de mi batallón que habían salvado y que llegaban dispersos a ese punto, a cuyo efecto comisioné al tercer jefe comandante don José P. Portugal quien se unió a mi en la pampa del «Arastrado», asociado de algunos señores oficiales. Logré en efecto reunir algunos, y con ellos seguí en pos de la división hasta Torata, y de allí a «Ilubaya», a donde ésta se encaminó después de una corta permanencia en la plaza de aquel pueblo. En la marcha desde «Ilubaya» hasta este pueblo, han continuado uniéndoseme los oficiales y soldados de mi cuerpo que han salvado del combate, ansiosos de continuar prestando sus servicios en la defensa de la Patria. De manera que hoy cuenta el batallón dos jefes veinte y siete oficiales y ciento diez y ocho individuos de tropa.

El segundo y cuarto jefe de mi cuerpo comandante don Martin Flor y sargento mayor don Apolinar Hurtado fueron heridos, quedando el primero en «Yacango» y el segundo prisionero en poder de los chilenos. Los tenientes Oracio Muzelos, Ezequiel Medina y Medardo Morante fueron muertos en el campo de batalla. En el mismo día del combate nuestras ambulancias de Moquegua y Yacango recogieron catorce muertos y mas de veinte heridos pertenecientes a mi batallón, y se que en los días posteriores se han recojido algunos mas y que hay en poder del enemigo un número no pequeño de prisioneros. Espero que los jefes de las respectivas secciones de ambulancia de Moquegua y Torata, cumpliendo con su deber pasará a U. la relación de los heridos y muertos que ha tenido la división, a fin de que U. pueda adquirir conocimiento exacto sobre el particular.

Al terminar este parte creo cumplir un estricto deber de justicia, recomendando a la consideración de U. el honoroso comportamiento que en el combate del 22 han observado los jefes, oficiales e individuos de tropa, del cuerpo de mi mando: todos han cumplido con su deber.

Dios guarde a U.—Julio César Chocano.

Omate á 31 de Marzo de 1880.—Comandancia del batallón Granaderos del Cuzco.

Al señor Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor Divisionario.

Cumplo con el deber de poner en conocimiento de U. la parte que el cuerpo de mi mando ha tomado en la batalla del Alto de los Angeles en la madrugada del 22 de los corrientes con fuerzas enemigas.

El 20 á la madrugada, entré con dicho cuerpo al punto del Arrastrado, que está á retaguardia en aquel lugar, en el que se reunió toda la Division.

El 21 se comunicó la orden general por la cual debía el batallón «Grau» cuidar la derecha y el mio la izquierda de la línea, ó lo que es lo mismo aquel el punto de los Angeles, y el último Quilinquilín; siendo jefes de la línea de cada uno de estos puntos los respectivos primeros jefes de cuerpo, y debiendo el que comando prestar el servicio en la forma siguiente: poner de día una avanzada de veinte hombres al mando de sus respectivos oficiales, y de noche una compañía, sirviendo de rotan el resto del batallón, sin moverse este, de su campamento por estar inmediato á la trinchera indicada siendo de la responsabilidad de dichos puntos los Jefes de servicio con sus respectivos cuerpos.

A la 1 a. m. del 22 tuve aviso la Comandancia General de que el enemigo se movía sobre Samagua, y entonces U. como jefe de Estado Mayor, ordenó que los cuerpos se apuicessen sobre las armas, lo que se efectuó.

El señor Coronel Comandante General de la division por órgano de U., ordenó que la 6a. compañía de mi batallón que estaba de avanzada conforme á la orden general, descendiera inmediatamente el río de Tumlaca, á órdenes del 2o. jefe del cuerpo sargento mayor don Francisco García, á impedir cualquier invasión que por ese costado pudiera hacer el enemigo, y que el vacío que esta, dejaba lo llenara una compañía del batallón «Canchis», lo que tambien se verificó.

A las cinco de la misma mañana rompió el enemigo sus fuegos sobre aquel costado, y luego se sintieron las detonaciones de una inmensa infantería y artillería a poco rato se vió que los enemigos hacían fuego en retirada y que dicha 6a. compañía les hacia la carga con denuedo y valor, entonces el señor Coronel Comandante General dispuso que la reforzara la 1a. de «Canchis», que fué la que estuvo en ese acto en Quilinquilín, á lo que inmediatamente se dio cumplimiento.

Entre tanto que esto sucedía en el lado izquierdo, por la derecha tuvo un acontecimiento triste: el enemigo habia tomado las alturas del cerro Estaquiña, que domina los Angeles y derrotado el batallón «Grau», y extendido sus fuegos sobre el resto de la Division formada en columnas paralelas en el punto del Arrastrado; entonces el señor coronel Comandante General comprendiendo lo difícil de la situación, ordenó que desfilara la division al punto de Yacungo, en el orden siguiente: «Canchis» que marchó antes, «Canas» y el cuerpo de mi mando un poco despues lo que así mismo se cumplió en un orden de disciplina y moralidad de que habran pocos ejemplos en las retiradas que han hecho los ejércitos bajo los poderosos fuegos del enemigo.

A la salida del Arrastrado el señor coronel Comandante General tomó el mando de la 1a. compañía de mi batallón que estaba á órdenes inmediatas de su capitán el sargento mayor graduado don Andrés A. Pujazon, con ella hizo retroceder al enemigo impidiendo que los soldados chilenos del batallón «Atacama» continuaran molestando nuestra marcha; habiéndose perdido cuatro individuos de tropa que murieron en este combate. A la division situada ya en Yacungo se incorporó poco despues el señor coronel Comandante General sin la expresada primera compañía, habiéndome impuesto que esta, la habia hecho desender por la derecha del cerro Baul á proteger las dos compañías que se habian batido en la quebrada de Tumlaca. Llegó la division á la plaza de Torata, en cuyo sitio supimos que la caballería enemiga operaba á una milla de nosotros, por lo que regresó el jefe de Estado Mayor con la 4a. compañía del cuerpo de mi mando á proteger la retirada de la division que continuaba su marcha: mas tarde se reunió esta, con los restos de la 6a. compañía que continuamos hasta el punto denominado Iubaya, donde hicimos alto, en este punto podíamos sostener un segundo ataque con grandes ventajas de nuestra parte no tuvo lugar, porque el señor Comandante General comprendió indudablemente que habia sido peligroso efectuarlo, atendiendo que en este sitio se habian reconcentrado todas las familias de los emigrados, mujeres, ancianos, niños, cargas, equipajes, asemitas, ganados etc. por consiguiente continuamos nuestra (marcha) hasta Chuculay, donde la division hizo alto; en la madrugada continuamos nuestra marcha, hasta este punto vino cubriendo la retaguardia la 1a. compañía del cuerpo de mi mando, á las inmediatas órdenes del jefe de E. M. de la division, sargento mayor graduado Pujaron y se incorporó en aquel punto á las once de la noche: descendimos Caruna, donde descauzamos cinco dias

y despues de organizada la division marchamos á ocupar este pueblo.

Por todo lo espuesto verá en Estado Mayor Divisionario que el cuerpo de mi mando ha prestado á la Causa Nacional los servicios que se le han ordenado prestar. El batallón «Granaderos» fué el lo. que rechazó al enemigo en el río de Tumlaca haciéndole huir despavorido, valiéndose contra las tres armas y habiendo perdido á su Ser. jefe el sargento mayor don Francisco García, cuyo paradero se ignora, pero que consta á U. que quedó mal herido en el campo de batalla y perdido tambien el teniente don Nicolás Roncal comandante de esa compañía, el teniente don Gaspar Coello de quienes se asegura que cayeron prisioneros, al Sub-teniente don Julian Villavicencio quien se hallaba en los Angeles custodiando las municiones llevadas á aquel punto por orden de la Comandancia General, como el mas á propósito para el uso de ellas, y á los arrieros y vástias que condujeron portechos de refuerzo al referido punto de Tumlaca.

Finalmente el batallón «Granaderos» protejió la retirada de toda la division, en aquel memorable dia habiéndose batido con un valor desmedido el teniente don Antonio Cazanova y los Sub-tenientes don Mariano García; don Nicanor Gonzales.

Es todo lo que tengo el honor de esponer, á fin de que se sirva poner en conocimiento Superior, no pudiendo concluir esta parte sin recomendar como recomiendo la disciplina, moralidad y valor de todos los señores jefes, oficiales y tropa desplegados al frente del enemigo en tan penosa retirada.

Dios guarde á U.

Manuel A. Gamarra

El Eco del Misti.

AREQUIPA. ABRIL 10 DE 1880.

El general Campero.

Sofocado el motin militar de doce del pasado, el general Campero se ha apresurado á dirigir la palabra al pueblo boliviano, hablándole de los sagrados deberes que en la hora presente tiene que cumplir.

«Dediquemos todos nuestros esfuerzos, dice el prestigioso general á robustecer la alianza, y á levantar bien alto nuestro pabellón.»

Bolivia ha escuchado y aplaude entusiasta estas palabras, que tan bien traducen sus sentimientos y aspiraciones.

El motin ocurrido en la Paz, solo ha servido, pues, para demostrar de una manera elocuente, que Bolivia, como el Perú, no tiene hoy otro pensamiento que la guerra: que mientras el chileno no sea castigado permanecerá de pié y resuelta á luchar unida á nosotros.

Despues de estos sucesos, no tardará en llegar el momento, en que el noble pueblo boliviano envíe al combate nuevos soldados que vendrán á combatir por la causa santa de la honra y hacienda de la patria.

Bolivia quiere luchar con el chileno, y su inmenso y patriótico deseo se traducirá muy pronto en hechos, que robusteciendo la causa de la alianza, intimidarán á nuestro corbarde enemigo.

El ejército boliviano que en Arica comparte con los nuestros las fatigas y glorias de la campaña, ha manifestado tambien con su solemne protesta de la sublevacion de Silva, que el soldado boliviano comprende y ama su deber de luchar por la patria y solo por ella.

En el general Campero ve personificada Bolivia, la causa santa por que lucha, y por eso rodea y sostiene á este ilustre

ciudadano y le ofrece vidas y hacienda para la lucha por esa causa.

Hermosa mision es la que hoy está llamado á cumplir el general Campero.

El general Campero, como el doctor don Nicolas de Pirola, han sido llamados en la hora suprema y tremenda de la patria, y á ambos les han confiado sus pueblos la sagrada mision de conducirlos á la lucha y á la victoria.

Bolivia tiene fe en el ciudadano que hoy la gobierna, Bolivia está pronta á cualquier sacrificio para robustecer y apoyar á sus hijos en el campo de batalla.

El general Campero sabrá corresponder indudablemente, á la alta confianza que en él han depositado sus conciudadanos, trabajando sin decaenso por levantar bien alto el pabellón boliviano.

JORGE POLAR.

RONICA.

Aviso.—Recomendamos á nuestros deudores, el que en otro lugar publica la administracion de este diario.

Division Gamarra.—A noche, antes de las ocho, hicieron su entrada á esta ciudad, los batallones «Canchis» y «Granaderos del Cuzco» procedentes de la provincia de Moquegua.

«Canas» y «Grau» están en Paucarpata hasta el momento en que escribimos estas líneas.

El Jefe de Estado Mayor, señor López, los acompañó en su entrada.

El Coronel Gamarra permanece en Omate, enfermo.

Armas de Chuquibamba.—Hé aquí los nombres de los patriotas vecinos de Chuquibamba que voluntariamente han entregado sus armas al comisionado señor don José María Llerena, para la defensa nacional.

Don Isidoro Urdanivia, Sub-prefecto, 4 Spencers, un Comblain, un Winchester, un Remington, un rifle de aguja y veintin rifles de cargar, varios de ellos recortados.

D. Agustín Villanueva, 3 Spencers, un Comblain, un Winchester y 10 de cargar.

D. D. Justo P. Fernandez, un Spencer, un Comblain, un Winchester, dos Shtneider, dos Chassspot, un Wensul, una escopeta revólver, un Sharp, 4 Minies, una Carabina, un fusil, un Esport y un Rampart.

D. D. Pedro J. Villanueva, un Spencer.

D. Lizandro Revilla, dos Spencers y un Minié.

D. Manuel Fernandez, 4 Spencers, 3 rifles y dos carabinas.

D. Claudio Fernandez, un Sharp y un rifle.

D. José G. Diaz, dos rifles.

D. Miguel Alarcon, una Carabina.

D. Manuel Odicio, un Spencer.

D. José María Llerena un id.

El Sub-prefecto 26 fusiles colectados de varias personas.

Ademas, ha entregado el Sub-prefecto, un cajón de municion Minié y medio cajón de cápsulas para rifles de diversos sistemas entre las que están comprendidas, ciento cincuenta obsequiadas por D. José G. Dias y treinta y dos por D. Agustín Villanueva.

Nuestros agradecimientos á nombre de la patria á los hijos de Chuquibamba.

Acta popular.—Se está firmando una acta en esta capital, con el objeto de manifestar al heroico Comandante de la «Union», la gratitud y admiracion de Arequipa por la gloriosa jornada del 17 de Marzo último.

Mariano Santos.—La contestacion dada por este bravo inspector de la «Guardia Civil de Arequipa», al oficio que le dirijió el suprimido Concejo provincial, comunicándole el honroso acuerdo á que se habia hecho acreedor por su comportamiento en el combate de Tarapacá, es este:—Inspector del Batallón «Guardias» de Arequipa.—Arica Marzo 15 de 1880.

Señor Alcalde del H. Concejo Provincial de Arequipa.

S. A.

Es en mi poder la nota á que U. se sirve adjuntarme copia de la acta de la

sesion en que la H. Corporacion que dignamente preside, resolvió concederme una medalla de oro como premio de mi comportamiento en la gloriosa jornada de Tarapacá, así como una pensión á mi familia, en el caso de fallecer yo en el curso de la guerra que tan justamente sostenemos.

Tan alta como noble recompensa al cumplimiento de uno de los deberes del soldado en defensa de la honra é integridad de su patria, redoblará, no lo dudo, mi valor, patriotismo y abnegacion, á la vez que servirá de honroso estímulo á mis demás compañeros de armas.

Sírvase U, manifestar mi gratitud á todos los miembros de esa H. Corporacion por el honroso distintivo que se me ofrece, suplicándoles se dignen considerarme en el número de los mas leales servidores de la Nacion.

Dios guarde á U.

Mariano Santos

Donativo.—Ha regalado un caballo para el ejército, el señor D. Juan Manuel L. de Romano.

Tenientes gobernadores.—Han sido nombrados los siguientes—

Distrito de Sachaca.

Para la capital.—Bonifacio Manrique Tahuacant.—Mariano Paredes.

Calle grande.—Gabino Chavez.

Pampa de Camarones.—Martin Valdivia.

Guaranguillo.—Ildefonso Cornejo.

Alto de los Amados.—Miguel Cornejo.

Tio grande.—Mariano Barriga.

Arancoto.—Genaro Neira.

Capitana.—Andrés Calderon.

Guardia Civil—Hace dos noches que las dos columnas de Guardia civil se turnan para el servicio de lapoblacion.

Al cabo pues, de mucho tiempo desde la declaratoria de guerra al Perú, vemos guardiar en las esquinas.

El señor Quilones, ex-ministro del Perú en Bolivia, se halla en esta de paso para Lima.

Lo saludamos.

Reglamento orgánico de municipalidades.—Con fecha 23 de marzo último, se ha espedido por el Supremo Gobierno el reglamento referido, el mismo que se halla publicado en los diarios de la Capital llegados hoy.

Palacio episcopal.—A peticion de la Prefectura, la autoridad eclesiástica ha cedido el espacioso local del «Buen-retiro» para que se hospeden en él las familias damnificadas de Mollendo.

General Montero.—Sabemos que la salud de este valiente General, se halla perfectamente restablecida.

Decimos esto, para desvanecer los rumores que han circulado á este respecto.

M. A. MANSILLA.

LA GUERRA,

Habiendo contraido el deber de presentar los hechos consumados de la guerra y hacer las observaciones que no danen las medidas del servicio de campaña, continúo mi tarea por espionosa que sea.

No contestaré ningun artículo que ataque mi pobre personalidad, porque creo servir á mi patria en el terreno que me presento.

Toda satisfaccion pedida, será dada, una vez sincerada la conducta del que se crea con derecho de exigir la, debiendo esperarse, desde, luego, la reparacion, si he emitido algun concepto erróneo.

Para sincerarse no hay que atacar á la persona que refiere hechos. Justifiquense en buena hora los acusados; para eso he ofrecido las columnas de este diario; pero no se apele á armas indignas.

Comandante Barra.—Este jefe presentó un pasaporte como testimonio de su importante comision. No creo que el segundo jefe de un cuerpo de infantería, sea el llamado á venir por herrajes.....Menos creo que sea propósito para conducir cartas particulares. Esta fué la importante comunicacion que el comandante Barra trajo. Así aparece del pasaporte, y yo me limito á hacerla conocer. Lo demas toca á la opinion pública.

Bueno seria que el comandante Barra diga, si él autorizó la orden de su primer jefe para que el batallón marchara en dispersion á Carumas, lo que se asegura, dió por resultado la pérdida de mas de sesenta hombres. Por qué ese cuerpo no conserva la fuerza con que salió del «Arrastrado» al emprender su retirada? En el combate solo se comprometió una compañía; dónde está el resto de la fuerza y de las armas?

Toca á cada uno de los jefes que comandaron fuerzas responder de la parte que tengan en nuestro desastre. Si el comandante Barrera no hubiera venido á mandar á hacer herrajes, de seguro que su cuerpo no estuviera tan reducido.

Coronel Laizeca.—Ya he dicho al publicar la carta de este jefe, que el tenor de ella dejaba sincerada su conducta en la batalla de los Angeles, y cumpliendo con mi leal propósito, me apresuré á publicarla, como lo haré cuando tenga el honor de recibir la contestacion de los puntos que resta aclarar y que arrojan pequeñas sombras sobre su elevada reputacion que no pretendo por cierto mancillar ni meaos adquirir.

Respeto y estimo á este jefe y nunca fué mi ánimo herirlo, porque jamás acostumbro herir á nadie.

El coronel Laizeca no fué el comandante en jefe de las fuerzas y por esa poderosa razon salva su responsabilidad en la derrota de los Angeles. Pero ¿qué hizo durante la permanencia de las tropas chilenas en su departamento? ¿qué uso dió á los 150 rifles que recibió del coronel Gamarra? ¿Debió el ó no combatir con su gendarmería? ¿Por qué una vez acordada la retirada sobre los Angeles, marchó á Ilubaya, escoltado por los gendarmes de á caballo, y de allí á Torata, volviendo de este punto para emprender la retirada? ¿Por qué no ocupó con esa fuerza la boca de la quebrada de Quilquile que solo podia ser guardada por caballería y si no se creía en el deber de pelear para defender el territorio de su departamento, no puso al menos esta fuerza á las órdenes del coronel Gamarra como lo hizo con la columna gendarmes? ¿Por qué la conservó de su escolta, conociendo la necesidad de esa arma y no habiendo otra fuerza que esa? ¿Por qué si cubría la retaguardia de la division Gamarra, al oficiar al señor Prefecto de este departamento, dice, que esperaba á la division Gamarra que suponía llegase á ese lugar? Luego, no cubría la retaguardia de nadie siendo su escolta la única tropa de caballería; por eso llegó á Yacan 50 antes que la division de dicho coro el. Por no haberse publicado esa parte de su nota, no conocia el público esa circunstancia, que yo conozco.

Por otra parte era ó no obligacion del Prefecto haber provisto de agua y víveres el Arrastrado y los Angeles? ¿Acaso no habia ganado ni habian barriles en Moquegua? El éxito de un combate tambien depende de los recursos.

Sobre quién gravita entonces la responsabilidad, señor Laizeca?

Se podia tal vez, bajar al rio de Saccara en el momento del combate?

El 20 á las 7 a. m. ocuparon los nuestros el Arrastrado y el 21 fué preciso que se mandara á buscar carne y no se consiguió mas que unas pocas llamas á las 3 p. m. El 22 no comió la division y pudo ser destruida si hubiese sido atacada, pues no llevaba ni una gota de agua. Mientras esto sucedia el señor Laizeca estaba en Torata con su escolta de caballería. Tiene pues razon, al decir que no llegaré á la altura de su reputacion, porque batiéndome en los Angeles no habria resultado en Torata, 6 leguas distante del campo del honor.

Si hubiera mojado su espada en la sangre, chilena no habria empapado su pluma en bilis, al escribir su carta, ó al menos habria consiguado en su parte las razones que tuvo para no encontrarse en los Angeles.

Coronel Gamarra.—Por los partes ya publicados y por la carta del coronel Laizeca, tenemos la conviccion de que este jefe es el que debió comandar la division. Pesa pues sobre él graves responsabilidades y no solo debe justificarse ante el gobierno sino tambien ante el público.

El ejército fué sorprendido, las avanzadas no estuvieron vijiladas, ó no existieron, las formidables posesiones del cerro de Estuquína, no estuvieron guardadas. El coronel Chocano asegura que á él solo se le confió la defensa del desfiladero de los Angeles. Una vez comprometido el combate, no se hizo ningun esfuerzo para recuperar las posesiones de Estuquína, á pesar de tener un fácil acceso por el Arrastrado y haber allí fuerzas competentes. Se dejaron abandonadas las dos compañías de Granaderos y Canchis. Se perdió la fuerza que se retiró, dejándose en el campo de batalla las municiones de tres de los cuerpos.

La opinion pública de esta capital, pide se aplique el Estatuto al que por impericia ha perdido las posesiones de los Angeles y las fuerzas que las sostenian. Un juicio sumario y un consejo de guerra, deben esclarecer

lo que hay de cierto en los puntos que llevo señalados y aplicar el castigo inmediato.

Entiéndase, que Arequipa dejará oír su voz indignada si no se cumple con el deber de castigar severamente á los culpables.

CÉSAR RIVERO.

INTERIOR.

LIMA.

CORBETA «UNION.»

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

IMPORTANTES DETALLES.

(Continuacion.)

Abordo de la corbeta «Union», al ancla en el puerto del Callao.—Marzo 20 de 1880.

Las bombas Pallisier del blindado, pasaban por entre la arboladura, produciendo un ronco y siniestro silbido, rodando como si fueran palanquetas, movimiento que se distinguia perfectamente á la simple vista.

Parcía una tempestad de fuego, con granizo de cascos de fierro. Todos los tiros eran dirigidos á la corbeta: ninguno al monitor, ni á las baterías de tierra. Los proyectiles llovian al redor del buque, levantando inmensas columnas de agua, que en su caída empapaban la cubierta y á los que estaban en ella. Era un espectáculo sublimemente terrible, mas feroz en sus efectos que la cólera de los elementos desencadenados.

A la 1 h. 30 m. p. m., una bomba del blindado pasó por el primer cuerpo de la chimenea atravezándola de un lado á otro, partiéndose en su explosion el tubo de desahogo del vapor, rompiendo todos los ventiladores é hiriendo á cuatro marineros de la dotacion de cañones.

Otra bomba rompió una jarcia pasando por encima de la cabeza del comandante Villavicencio, del comandante Benavides y alférez de fragata señor Rodriguez que se hallaban sobre la toldilla, junto á la escala, yendo á destrozar el guig del comandante colgado en los pescantes de labor.

Una bomba pasando por entre la arboladura fué á destrozar la braza del palo trinquete, sobre la cabeza del guardia-marina Suenz que estaba en la cofa al mando de una ametralladora.

La bomba que destruyó la caja de humo de la chimenea, rompió tres rumbos de la cubierta en una longitud de tres yardas, penetrando un casco á poca distancia de la caldera, achatando un tubo de vapor y causando un incendio en el fair room.

Se dió la voz de incendio y la parte de tripulacion que no tenia puesto en los cañones, acudió á apagarlo, consiguiéndolo gracias á su actividad y á las eficaces medidas dictadas por el comandante Aljobin, asi no tomó incremento.

Una bomba chocando contra el casaca del cañon número 10 lo hizo volar con una fuerza espantosa, introduciéndose por uno de los corredores que conduce á la cámara del comandante.

Un casco de bomba rebotando con fuerza sobre el pecho del sarjento 2º de la guaricion, Luis Hidalgo, lo tendió por el suelo bañado en sangre. El teniente Sanchez Carrion se aproximó á él para socorrerlo, preguntándole dónde estaba herido; el valiente soldado comprimiendo con una mano la herida exclamó: ¡viva el Perú! mi teniente, viva el Perú! En sus agonías solo se acordaba de la patria.

Otro casco de bomba llevó una mano, á un trabajador que habia venido de tierra á visitar á uno de los tripulantes de la corbeta, tomando parte en el combate al romper los fuegos.

Al marinero Lorenzo Palacios, un casco de bomba ledestrozó por completo el glútis.

La guerra con todos sus horrores se manifiesta en este sombrío cuadro en el que figurábamos como actores y espectadores.

Los proyectiles de las baterías de tierra y de los buques enemigos, se cruzaban por nuestra cabeza en direcciones opuestas, llenando el aire con silbidos siniestros.

El humo oscureció la atmósfera como si las nubes se hubiesen desprendido de la atmósfera para revolotear en confusion sobre el mar, envolviéndonos. Los proyectiles que caian á bordo levantaban una extensa polvareda en el carbon que estaba sobre cubierta, no habiendo cesado durante el combate de trasladarlo de las lanchas.

La sangre manchaba los sitios en que caian los heridos, dejando un largo rastro que se perdía en la escala que

conduce á la cámara de oficiales, donde se habia organizado el hospital de sangre á cargo de los doctores Rodamonte y Causaco, que con suma actividad ejercio su humanitaria mision.

Era un combate de vida ó muerte, el ruido atronador de los cañones que resonaban en el horizonte con estruendoso eco; parecia el concierto discordante del juicio final.

La destruccion y únicamente la destruccion, presidia esta lucha tan desproporcionada como horrorosa.

Cada vez que una bomba reventaba sobre cubierta, hiriendo á nuestra gente y á los costados del buque, la tripulacion lanzaba entusiasmadas vivas á la patria.

Nuestra situacion no podia durar por mas tiempo. La grande distancia á que estaban los buques enemigos hacia impotente nuestra artillería, á pesar de que alcanzamos á ver dos bombas de los Amtrongs, que estaban al mando del teniente Larrea, reventar sobre la cubierta del «Huáscar».

Los buques enemigos no se batian con esta corbeta, sino con intencion de destruirla.

El combate no podia ser mas desigual, dos blindados contra un buque de madera. Ocho cañones de á trescientos de gran alcance contra siete de á setenta que no podian ofenderlos.

A las 2 y 55 m. p. m. el Huáscar se colocó detras del islote del «Alacran», fuera del alcance de las baterías del Morro, siguiendo cañoneando impunemente. Ese rasgo es digno del comandante de la «Covadonga»; se parece á su conducta en Punta Gruesa cuando hizo fuego sobre los naufragos de la fragata «Independencia».

El combate se prolongó hasta las 3 h. 45 m., hora en que los buques se retiraron no habiendo contestado nuestros últimos tiros. Se encaminaron á la embocadura del puerto, para reunirse quizas en consulta.

El combate no habia cesado; era una tregua que daban, esperando nuevos refuerzos para atacar.

Existian motivos para creerlo así, porque á la 1 h. y 30 m. p. m. cuando la lucha estaba en toda su fuerza, se avistó un humo por el sur. Era un nuevo enemigo á quien teniamos que temer, el «Atacama», salió á reconocerlo. Despues de ponerse en comunicacion con dicho buque, tomó este el rumbo norte perdiéndose poco despues en el horizonte.

Iba quizas á buscar al «Angamos», cuyo imenso y ponderado cañon de siete mil metros de alcance, es una arma leve, verdadera arma chilena que niere a traicion y fuera del alcance de las baterías de tierra.

Acio continuo vino á bordo un ayudante del comandante general de la plaza con instrucciones para nuestro jefe.

El coronel La Torre con varios jefes del ejército, vinieron á bordo á ver nuestras averías, que creian los que estaban en tierra debian ser muy considerables. Preguntaban que nuestra corbeta estaria hecha flecos.

La tripulacion continuó aclarando las lanchas de carbon, trasladándolo todo para la cubierta.

El enemigo, nos creia imposibilitados para movernos de donde estábamos, porque apreciando el efecto de sus proyectiles, no le pasó desapercibido las averías ocasionadas en la caja de vapor, por el ruido que causaba éste al salir del tubo de desahogo, lo mismo que el incendio provocado por una de sus bombas y aguardaban quizás la noche ó el día siguiente para darnos el golpe de gracia con el auxilio del refuerzo que esperaban.

Los buques de guerra neutrales, fondeados en el puerto, habian sido testigos del valor desplegado por nuestros bravos marinos durante el combate.

Podian fallar entre el heroismo de aquellos que se baten de frente y de los que solo tienen el valor de las victorias fáciles, ofendiéndolo únicamente á una distancia tal que no puedan ser ofendidos.

Los heridos de mucha gravedad, fueron enviados á tierra, al cuidado de los miembros de la filantrópica institucion de la «Cruz Roja», para ser atendidos en las ambulancias en una lancha que llevaba la bandera humanitaria de esta corporacion. Los contusos quedaron á bordo, para ser cuidados por nuestros médicos.

Durante el combate; los consulados de Estados Unidos, Francia é Inglaterra, lo mismo que el de la «Cruz Roja» mantuvieron izados sus pabellones.

Las baterías del norte, estuvieron al mando durante el combate del señor coronel don Arnaldo Panizo, comandante general de artillería en campaña. Lo

proyectiles de los cañones que las forman fueron tan bien dirigidos, que el blindado no pudo escapar de esquivarlos.

El monitor «Manco-Capac», hizo seis tiros durante el combate.

La corbeta «Union» 87, únicamente con las baterías de estribor funcionando todos los cañones de este costado, hasta el material cañon de á 12 sistema Whittte, que tiene el mismo alcance del «Angamos».

El «Huáscar», hizo mas de 90 tiros y el blindado hizo cerca de 60.

El transporte hizo tambien de 8 á 12, al principio del combate.

De las baterías del «Morro» y del Norte, no pudimos apreciar el número de tiros hechos, porque como se cruzaban con los del enemigo, las detonaciones eran casi simultáneas.

El enemigo nos creia inutilizado. Pero no contaba con la prueba contraria que le ibamos á dar. Tan gloriosa jornada tenia que cerrarse con llave de oro, para aumentar los laureles cosechados en este combate. La salida por la entrada era nuestro pensamiento, romper el paso para ganar la retirada era la última hazana que faltaba emprender para coronar la obra.

Los buques enemigos situados en la parte Norte del puerto, conferenciaban, por lo que se podia juzgar de la poca distancia que los separaba.

(Continuará.)

Por la seccion interior.

VICENTE GIMENEZ.

AVISOS VARIOS.

A nuestros deudores.

Se previene á todo el que ha mandado trabajar en esta imprenta y á los que deben suscripciones atrasadas del periódico y no han pagado ni pagan por mas que se les reclama, que muy en breve se publicarán sus nombres, sino se apresuran á cancelar sus cuentas, para que el público los conozca y no sea sorprendido.

Casi todos nuestros deudores han cancelado ya sus cuentas; tenga presente un señor que vive en la calle de Jerusalem, y que ordenó se le pusiera un aviso por 20 veces, que solo se le espera hasta el lunes; si ese día á la hora de entrar en prensa nuestro periódico no ha cancelado su cuenta, saldrá al público su nombre.

EL ADMINISTRADOR
Vicente Gimenez.

JUDICIAL.—A solicitud de D. Domingo Bombilla, en la demanda que há interpuesto sobre cobro de pesos contra D. Andres Quintana, por ignorarse el paradero de éste, há solicitado el primero, se le notifique por los periódicos de esta capital con cuyo objeto se pone la presente conforma há dispuesto en el artículo 609 del Código de Enjuiciamientos Civil, á fin de que llegue á su conocimiento.
Miraflores, Abril 8 de 1880.
Juan Mariano Diaz.

PERDIDA

El martes 6 del corriente, á las 11 del día se ha perdido una yegua en esta ciudad de Arequipa, estando en la calle frente al café de la esquina de la plaza de armas que allí entró el dueño almorzar, la yegua es grande color mora, una ramilla de las patas de atrás tiene blanca y la otra negra, y en una de las manos de adelante al lado derecho encima del casco, blanco tambien es frontina largo hasta encima de la nariz, baja de agujas, la marca tiene al lado derecho PS y B estas tres letras seguidas de un solo cuerpo, la yegua está ensillada con montura echeniquista, pellon de los finos forrado con cordoban negro, ribeteada con charol, freno y todo lo demás que necesita una montura, la persona que dé razon, se le abona 25 soles. El dueño vive en Tio en la chacra de D. Teodoro Chavez, se llama Francisco Begazo.
v 2 p 1.

José V. Rivera,

Avisa al público que ha sido nombrado agente en Arequipa, y Mollendo, de la Compañía real de seguros de Liverpool, capital L 2.000,00 para efectuar seguros sobre la vida é incendio; ocupa la casa antigua de la esquina de los señores Guillermo E. Fletcher y Ca. calle del puente N. 98.

v. 30 p. 4

Universidad del G. P. San Agustin.

Desde el 15 del corriente quedará abierta la matrícula, debiendo cerrarse el 15 de Abril próximo, término improrrogable.

Los alumnos que deseen inscribirse pueden ocurrir á la Secretaria situada en la Calle de San Agustin N.º 18 de 12 á 2 de la tarde.

Arequipa Marzo 8 de 1880.

C. U. Arévalo.

Pro-secretario.

(del 9 de Marzo al 15 de Abril.)

Ferro-carril de Mollendo Puno y Cuzco.

Hasta nuevo aviso correrán los trenes de pasajeros en la línea de Mollendo como sigue:

Saldrán de Mollendo los Lunes, Miércoles y Viernes.

Saldrán de Arequipa los Martes Juéves y Sábados.

Arequipa, Octubre 22 de 1879

José Manuel Braun.

José V. Rivera

Gira letras sobre Europa.

Calle del Puente. N. 23 casa ocupada anteriormente por los señores Fletcher.

v. 5 alt. p 4

JUDICIAL.—Con motivo del fallecimiento intestado del súbdito italiano don Santiago Vicini, acaecido en la ciudad de Puno el mes de Diciembre de 1868, y por la manifestacion espresa que sus herederos, existentes en el reino de Italia, han dirigido al señor encargado de negocios de ese reino, residente en la capital de Lima, de no aceptar los pocos bienes que ha dejado el finado Vicini, por creerlos apenas bastantes para satisfacer las deudas que el mismo habia contraido; don Pedro Guinassi, como Delegado consular, se ha presentado al juzgado que despacha el señor don Manuel Marcelino Cornejo, y por ante mí el actuario que sucriba haciendo en forma la conveniente cesion de aquellos bienes que se hallan depositados en la caja fiscal de la C. de Puno por mandato y en cumplimiento á la convenion nacional entre ambas naciones, para que con ellos se hagan pago los acreedores en proporcion á la cantidad que les corresponda conforme á ley, quedando así cancelada toda obligacion y responsabilidad que por dichas deudas pudiera resultar.

En esta virtud dicho señor juez por auto de diez y ocho de los corrientes ha declarado formado el concurso á tales bienes; ordenando á la vez que se cite á los acreedores presentes y á los ausentes ó des conocidos por medio de carteles y avisos en cualquiera de los periódicos de esta capital, y en los de la de Puno, que se mandará fijar por el señor juez de 1.ª instancia de allí, para que aquellos concurren por sí ó por medio de apoderado en el término de 30 dias y el de la distancia que principiará á correr desde el dia que se abra el despacho judicial, á fin de que deduzcan sus derechos en el juzgado de esta capital.

Y para que llegue á conocimiento de todos, y en cumplimiento á lo dispuesto en el citado auto, pongo el presente en Arequipa, á 27 de Febrero de 1880

Andrés Herrera.

Aviso

Se dán á interes dos mil pesos en plata sobre buenas hipotecas; e. la botica de Delgado de la Flor se da razon de la persona que da el dinero. v3p.3

Empresa de Gas

De órden del Presidente se cita á Junta general de accionistas para el jueves 15 del presente á las 2. p. m. la que tendrá lugar en la oficina de esta Empresa.

El Gerente.

v6p.3

Se compra

Tinajas de estaño, en la casa del doctor Valdez.

Santa Catalina N. 69.

v. 4 p 2

Se vende

‘El Eco del Misti’ en Puno, casa de D. Eusebio Pinto.

Pajarera Grande

Con canarios tiene en venta el que suscribe. Igualmente un lindo y variado surtido de maceteros.

Vasseur

Tintoreria Francesa.—97 alameda del puente.

Inspeccion de policia de la H. Municipal dad.

En esta fecha, se ha ordenado por esta Inspeccion que los barridos de las calles, se verifiquen los miércoles y sábados de cada semana, debiendo hacerse á las seis de la mañana, á fin de evitar las molestias que sufren los transeúntes, haciéndose dicho barrido en otra hora del dia. Se concede el plazo de quince dias, para que todas las calles queden completamente limpias de basuras, pasado el cual, se aplicarán á los omisos las multas designadas en el Reglamento de policia, duplicándose estas en caso de reincidencia, y sin perjuicio de adoptarse medidas mas apremiantes, para conseguir este objeto de mas importancia al buen servicio de la poblacion.

Se advierte tambien á todos los vecinos que deben sacar las basuras del interior de sus casas de ocho de la noche á las cuatro de la mañana, depositándolas exclusivamente en las esquinas, haciéndose acreedores á una multa en caso de que no cumplan esta disposicion, y arrojan las basuras á otra hora que no sea la indicada anteriormente.

Arequipa, Abril 5 de 1880.

V. B.—Velaunde.

Roberto Cuadros,
Oficial del ramo.

v. 6 p. 3

El Recreo de las familias.

Con este título está publicando la Imprenta arequipeña de esta ciudad una serie de novelas morales para proporcionar util, amena y económica lectura á todas las clases de la Sociedad.

Se reparte, cada 10 dias, 4 entregas de 16 páginas. Puntos de suscripcion; la Imprenta Arequipeña, calle de Bolívar N.º 44.

Librerías de los Sres. D. José M. Farfan y D. Ramon Albareda.

Boticas de los Sres. D. Manuel Delgado de la Flor, D. Enrique Vinatea y D. Pascual G. Quintana.

Peluquerías de los Sres. D. Sebastian Seballos, D. Gregorio Niño, D. Andres Gomez y D. Francisco Rodriguez.

Licorerías de los Sres. D. Aquiles Vinatea y D. Eustaquio Calle.

Tabaco de Jaen

En hoja y en mazos.

Palmira superior.

De venta en la calle de Bolívar, N. 44.

P. Sanmartí.

Manuel M. de la Fuente y José V. Souza.

ABOGADOS.

Calle de la Prefectura, N.º 64 (Frente á la Caja Fiscal.)

alt. v20p9

Gran Victoria

El que suscribe pone en conocimiento del Público, que como recién llegado á esta ciudad ofrece sus servicios de dorar y platear sobre todo metal, como son platear candeleros, palmatorias, revolveres, servicio de mesa, como bandejas teteras, cubiertos etc.

Asi tambien se dora vosos sagrados custodias y todo armamento metálico de Iglesia, de igual modo se doran relojes de mesa y bolsillo, se doran limpias y componen c. tres biejos de metal lámparas y sillones los trabajos se entregaran como salidos de la fábrica y á entera satisfaccien de mis favorecedores.

Suplico y advierto al Público que no se me confunda con ninguno de los que de igual arte salen por las calles; pues con este objeto sito mi taller en la calle de los ejercicios N.º 51, donde me encontrarán siempre y á toda hora, las personas que quieran favorerseme.

Francisco Caselli.

v. 80 p. 12.

Contribucion de alumbrado público.

El cobro de esta contribucion que al presente hace esta Tesoreria Provincial, por los saldos adeudados hasta 31 de Diciembre de 1878, se verifica con estricta sujecion al padron nominal respectivo. Las personas que tenga alguna duda sobre las sumas que se les cobran, ó se crean perjudicadas, pueden acercarse á dicha oficina, para con vencerse de la manera con que esta procede; ó reclamar de ello á quien convenga.

Tesoreria provincial. Arequipa Marzo 18 de 1880.

Mariano José García
Tesorero.

v. 12 p. 7.

6,000 Soles plata

SE VENDE

Se ofrecen en trato anticrético, por una casa, que tenga agua é interior. Para tratar dirijanse á la Calle de la Merced N.º 49.

v10p2

cacao en la calle de Sucre número 23

v12p8

TINTORERIA FRANGESA

FRANCISCO VASSEUR

ESPECIALIDAD EN VENIDO. ALAMEDA DEL PUENTE..

Casa del señor Valcárcel.

alt.

v30 p27

SE VENDE POR MAYOR

Arros de Tambo—Garbanzos, Frejoles, Aji é incienso.

Caja de Agua, subida á Santa Marta.

Federico Iturriaga.

LETRAS SOBRE LIMA

POR PLATA SELLADA

Gira la casa de Otto Richter

Calle de la Maestranza N. 2

CERVEZA NORUEGA

FRYDFNUNDS BRYGGERI

ML

Tiene en venta

Otto Richter.

(Hasta el 16 de Abril.)

Otto Richter.

AREQUIPA.

CALLE DE LA MAESTRANZA N. 2.

Sucursal de la misma firma en La Paz, Sorata, Pelechuco y Cojata.

Vende Letras sobre Lóndres

“ id. “ Paris

“ id. “ Lima

“ id. “ Tacna

“ id. “ La Paz

Se compra pesetas de la araña.

Cambio de plata.

Del 7 de Febrero al de Mayo.

MAQUINAS DE COSER.

Se componen de todas clases garantizando la duracion de toda compostura, así como el buen resultado para coser con perfeccion, en la calle de Villalba N. 85 altos.

Guillermo Bethell.

Al Pobre Diabolo

Almacen de ropa hecha, calle del Teatro N, 13 y 15—Arequipa,

IMPORTACION DIRECTA DE EUROPA.

Apesar del bloqueo de Mollendo, recibirá esta casa, dentro de pocos dias, un completo sustido de elegantes ternos, camisas, cuellos, puños, corbatas y ropa blanca para hombres, que todo será vendido á los precios yo conocidos de barato.

Tintoreria Francesa

Callejon de la Catedral N. 5, establecida en el año 1867, acaba de recibir materiales de superior calidad

LUIS CHAMPIN.

(Del 30 de Marzo al 30 de Abril.)

Por la seccion AVISOS.—VICENTE GIMENEZ.

IMPRENTA DE ‘EL ECO DEL MISTI.’—Por E. Sesóstris Hidalgo.